

**La minga como expresión de historia y memoria en el tiempo efímero.
(Proyecto de trabajo de grado para optar por el título de Maestro en Artes
Visuales)**

Bayron Giovanni Jojoa López

Universidad de Nariño.

Facultad de Artes.

Programa de Artes Visuales.

San Juan de Pasto.

2017.

La minga como expresión de historia y memoria en el tiempo efímero.

**La minga como expresión de historia y memoria en el tiempo efímero.
(Proyecto de trabajo de grado para optar por el título de Maestro en Artes
Visuales)**

Bayron Giovanni Jojoa López

Asesor

Mtro. Mauricio Verdugo Ponce.

Universidad de Nariño.

Facultad de Artes.

Programa de Artes Visuales.

San Juan de Pasto.

2017.

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1 del acuerdo No. 324 de Octubre 11 1966 emanado por Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Agradecimientos.

A Dios por la fuerza espiritual que me encaminó para alcanzar un triunfo.

A la universidad de Nariño por la oportunidad de educarme y formarme en ella.

Al maestro Mauricio Verdugo Ponce por su colaboración y acompañamiento en la elaboración y culminación del presente trabajo de grado.

A mis padres por su valioso apoyo en todo momento desde el inicio de mis estudios y por su paciencia hasta la culminación de estos.

A mis familiares y amigos por sus buenas energías, palabras de apoyo que contribuyeron para continuar y terminar con satisfacción este presente texto.

Resumen.

La realización de esta investigación toma a la minga, como elemento para ratificar el sentido de identidad y redimir los imaginarios andinos, destacando la imagen fotográfica como herramienta artística que se expresa y hace aporte a una construcción social. A partir de un contexto rural, se realiza una ligera descripción de la identidad cultural, la memoria el tiempo y el espacio con una metodología, como lo es la etnografía que ayudo a comprender la percepción que se tiene sobre la minga en el corregimiento de San Fernando. De este modo se destacan elementos visuales que ayudan a identificar la minga como expresión popular, que es la base para la construcción de un tejido social en los contextos actuales.

Abstract.

The realization of this research takes the “minga” as an element to ratify the sense of identity and redeem the Andean imaginaries highlighting the photographic image as an artistic tool that expresses and makes contribution to a social construction. From a rural context a brief description of cultural identity is made, memory time and space with a methodology, such as the ethnography that helped to understand the perception that has on the “minga” in the of San Fernando. In this way, visual elements are highlighted that help to identify the “minga” as a popular expression that is the basis for the construction of a social fabric in the current contexts.

Tabla de contenido.

Contenido

Introducción.	11
El ser humano como un elemento activo	12
Qué es y qué representa la minga para las comunidades rurales e indígenas.	15
Hay que recuperar la minga.	20
Una lectura de la minga como fenómeno cultural.	22
La fotografía.....	25
Marco contextual.	32
Estar ahí, un encuentro hermenéutico con la pluralidad social.	33
La escritura, una enseñanza en la minga.....	39
La observación como estrategia artística.	42
Conclusiones.....	51
Referencias.	52

Lista de fotografías.

FIGURA 1. UNA CARACTERÍSTICA DE LA MINGA ES LA ADECUACIÓN DE LOS CAMINOS PARA FECHAS IMPORTANTES, COMO LAS FIESTAS LOCALES O PARA TRASPORTAR LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS DE LA REGIÓN.....	12
FIGURA 2 .EL SABER EXPRESADO EN ACCIONES Y COMPROMISO SOCIAL. CONSTRUCCIÓN DE LA ESCUELA DE LA VEREDA BARBERO, CORREGIMIENTO DE LA LAGUNA. (ELIFONCIO BONILLA. 1994)	16
FIGURA 3. LA GUARDIA INDÍGENA ES UN APOYO VOLUNTARIO EN EL CUAL LA AUTONOMÍA Y LA DEFENSA DE LA TIERRA HACEN PARTE SU COSMOVISIÓN. (MINGA NACIONAL AGRARIA, CAMPESINA, ÉTNICA Y POPULAR. JUNIO 2016).....	19
FIGURA 4. EL COMPARTIR COMO EXPRESIÓN CULTURAL QUE REVIVE LOS ESPACIOS COMUNITARIOS Y LOS VALORES HUMANOS. (ELIFONCIO BONILLA, 1994).....	21
FIGURA 5. ESTAR AHÍ, EN LA MINGA, DONDE LA FUERZA ES COLECTIVIDAD, VOLUNTAD Y AMISTAD.....	23
FIGURA 6. LA MINGA ES UN ESPACIO QUE FORTALECE LA AMISTAD ENTRE VECINOS Y AMIGOS.....	25
FIGURA 7. COSECHA DE TRIGO SARRACENO VERANO. (JEAN-FRANÇOIS MILLET, AÑO)..	27
FIGURA 8. EL COMPARTIR CON LAS PERSONAS, SIN ESPERAR ALGO A CAMBIO, HACE QUE LA MINGA FORTALEZCA LOS LAZOS DE AMISTAD.....	31
FIGURA 9. VISTA PANORÁMICA DEL SAN FERNANDO.	32
FIGURA 10. EN LA MINGA EL TRABAJO NO ES REMUNERADO, LA PARTICIPACIÓN ES VOLUNTARIA. LA SATISFACCIÓN SE REFLEJA EN EL TRABAJO CUMPLIDO.	33

FIGURA 11. LA MINGA REÚNE A LAS PERSONAS EN ESCENARIOS ÚNICOS QUE AYUDAN A FORTALECER EL PENSAMIENTO ANDINO. FOTOGRAFÍA: JAIRO MATABANCHOY.	35
FIGURA 12. LA FUERZA MECÁNICA HA COMENZADO A REEMPLAZAR LA ACCIÓN HUMANA.	39
FIGURA 13. MALINOWSKI CON NATIVOS EN LAS ISLAS TROBRIANDS (AUTOR, 1918.)	41
FIGURA 14. LAS ACCIONES HUMANAS DE CARÁCTER SOCIAL AYUDAN A FORTALECER EL IMAGINARIO CAMPESINO.....	44
FIGURA 15. LA MERIENDA O REFRIGERIO ES UNA EXPRESIÓN CLARA DEL COMPARTIR, UN ENCUENTRO SOCIAL Y SIMBÓLICO.	47
FIGURA 16. EXPRESIONES QUE SON CONGELADAS EN ESOS MOMENTOS ÚNICOS.	50

Introducción.

La presente propuesta tiene como tema la minga, práctica comunitaria característica de las zonas rurales. Desde la creación artística, el proceso se inicia con la observación directa y el encuentro con el conocimiento empírico como impulso cultural que ha logrado sobrevivir en un contexto marcado por el desarrollo tecnológico. Esta propuesta relaciona la minga con cierta sensibilidad temporal, lo que pasa en instantes efímeros durante los cuales el compromiso del trabajo comunitario permite compartir una experiencia de vida enmarcada en costumbres y saberes que son manifestación de una identidad propia característica del pensamiento andino en las cosmovisiones actuales.

Se trata de buscar imágenes estéticas a partir de la observación, tanto personal como social, en un contexto rural; por tanto, el propósito es interpretar la minga a partir de la imagen fotográfica, teniendo en cuenta la expresión artística como vehículo para interpretar la historia y la memoria de las comunidades, las cuales hacen parte del imaginario colectivo. El análisis de lecturas y la información que se recolectó son el producto del trabajo de campo, el cual me permitió adentrarme en un espacio poco explorado desde lo artístico.

Las obras realizadas se enmarcan en el ámbito de la fotografía social, donde el ser humano expresa sus cualidades en instantes irrepetibles de vida, ahí es donde la sensibilidad de la mirada atrapa el saber y el hacer, donde el paisaje se conjuga con el ser humano en su diario vivir, dando continuidad a una cultura, huellas del ayer aún vigentes.

El ser humano como un elemento activo

El ser humano es una figura social que establece lazos de comunicación, estrategias en las cuales se fortalece la amistad y se entablan diálogos para solucionar los problemas, de ahí la importancia de trabajar en equipo; trabajo que exige voluntad y espíritu solidario, que rescata los valores humanos que en la actualidad comienzan a decaer, haciendo que cada vez se aleje de las raíces ancestrales. Las labores campesinas forman parte de una estructura que está conectada a una forma de desarrollo en la cual el ser humano activa la participación y la permanencia sociocultural. El ser humano es un reconstructor de los orígenes propios de su región; así, retoma la cultura como un escenario de acercamiento a elementos ancestrales que aún se manifiestan. El acercamiento positivo a estas acciones comunitarias que hacen los hombres y mujeres de las zonas rurales nace desde su necesidad de reconstruir y fomentar la organización local. (Johannot, 1961).



Figura 1. Una característica de la minga es la adecuación de los caminos para fechas importantes, como las fiestas locales o para transportar los productos agropecuarios de la región.

Fotografía: Bayron Jojoa

El fortalecimiento del territorio es un concepto que el ser humano comprende y apropia en las múltiples actividades que desarrolla en el contexto local, interpretando el territorio como un escenario de aprendizaje y apropiación de manifestaciones culturales presentes en espacios de afluencia de carácter social y simbólico, los cuales la expresión de la fuerza se multiplica con la gente en espacios comunitarios, que permite acercarse cada vez más a un sentido de pertenencia y defensa del pensamiento colectivo, lo cual activa la organización rural con acciones que ayudan a construir un tejido comunitario que se consolida un compromiso voluntario y simbólico, porque a partir de lo simbólico se busca acortar la fragmentación de los territorios; con nuevas dinámicas sociales, artísticas y culturales proveen un equilibrio en los espacios locales, enfatizando la noción del territorio que todos hacen parte.

En los territorios andinos se encuentran muchas manifestaciones culturales, en la cuales los valores humanos reviven la memoria colectiva. La historia de hombres y mujeres de los Andes, se construye a partir de una comunicación activa, que conecta el saber y el hacer, en los territorios campesinos, escenarios en los cuales labores como las de labrar los sueños, sembrar la esperanza, amar el terruño, buscan fortalecer y consolidar el pensamiento y la cultura de los abuelos, pensamiento que se ha olvidado con el trasegar del tiempo, lo cual genera un alejamiento de las raíces, de la propia identidad. Este reflejo aleja, además, de la

colectividad, del tejido social, dando como resultado seres individualistas, marginados social y culturalmente.

Con relación a los orígenes históricos y a la importancia cultural la minga, existe desde la época precolombina, en el imperio incaico, que se expandió por los Andes, llegando al sur de Colombia, en lo que hoy en día es el departamento de Nariño. Estas expresiones identifican a campesinos e indígenas descendientes de Quillacingas y Pastos. La minga es un encuentro de voluntad donde los comuneros fortalecen la hermandad, un ritual donde hombres y mujeres reactivan el conocimiento, la fuerza como símbolo de acción, una expresión de apropiación en la cual todos se sienten identificados asumiendo una búsqueda participativa que pueda favorecer el desarrollo social y local de una comunidad. La minga es producto del afecto hacia el terruño y aporta al afianzamiento de la identidad, permitiendo la activación de dinámicas en las cuales se comparten experiencias y se reviven las amistades. Los espacios se llenan de imágenes que muestran la realidad temporal de la idiosincrasia de la gente, permitiendo que el compartir haga parte de una apropiación cultural que conlleve a procesos de desarrollo regional. (Ortega. 2005, p 20).

Interpretar la minga como un encuentro que recoge múltiples pensamientos del saber, es fortalecer el vivir, cosechar las reflexiones del caminar, es aprender de la conexión que hay entre el pasado y el presente, que día a día busca encaminar la activación de la cultura como medio de expresión e integración, para realizar nuevas búsquedas y encuentros positivos para las nuevas generaciones que rompe las fronteras de la indiferencia, rechaza la hegemonía de género y el individualismo que, a su vez, nos aleja de la identidad propia de

nuestra cosmovisión; sin embargo, hay una percepción que nos encamina a identificar lo comunitario para reafirmar las raíces y encaminar la minga, desde una observación sensible que permita encontrar y conectar una mirada que implique el concepto de construcción social y contribuir, así, a la reactivación de valores humanos como el compromiso, el liderazgo, la solidaridad y la voluntad; estos elementos impulsan la participación comunitaria las cuales se han transmitido de padres a hijos, contribuyendo a la constante activación del desarrollo social y cultural de una región.

Qué es y qué representa la minga para las comunidades rurales e indígenas.

La minga campesina es una práctica de carácter netamente social, como manifestación y acción hace un llamado a la reivindicación del pensamiento a la voz de una voluntad de un sentir propio, que cuenta con la concurrencia de hombres y mujeres de las comunidades rurales, en aras del beneficio colectivo. Sus orígenes se remontan a la época prehispánica, como lo señala Pazos (1972):

El trabajo cooperativo denominado la minga existe desde los tiempos precolombinos; en la mayor parte de los países suramericanos, esencialmente en el incario y sus contornos este fue el sistema laboral predominante en las faenas comunales y de los individuos. De esta manera se construyeron los caminos del inca, los puentes y las fortalezas, se edificaron templos y palacios; de igual forma se cultivaron los campos del dios sol y las tierras del humilde soldado que marchó a la guerra. La iniciación de las siembras, la realización de las cosechas constituían una fiesta: el indio aprendió a alternar el canto con sus labranzas. (p. 37)



Figura 2 .El saber expresado en acciones y compromiso social. Construcción de la escuela de la vereda Barbero, corregimiento de La Laguna. (Elifoncio Bonilla. 1994)

Hablar de la minga es reconocer la propia historia, el paso de hombres y mujeres que buscan sembrar en los surcos de la tierra el trasegar del imaginario andino. Esta práctica se fortalece con la activación de los valores humanos, del encuentro con las raíces andinas, lo cual implica concebir la minga como concepto de territorio, una fuerza rural que promueve la reciprocidad en un contexto cultural, dando como resultado el arraigo al terruño, a un espacio donde el encuentro fortalece la cosmovisión latinoamericana. Por tanto, la minga apunta a crear y a construir un tejido de pensamiento y de participación, por otra parte se busca cambiar los modelos individualistas por principios de igualdad y equidad. La minga recoge ilusiones para gestar un nuevo pensamiento, para tejer una sociedad que recoja y transmita la continuidad, en el tiempo.

El encuentro con lo colectivo, como un elemento que abre caminos y conecta con el saber que enriquece los territorios con ideales de igualdad y sueños, conlleva a entender que

campesinos e indígenas son una sola fuerza, una expresión de hermandad, una reafirmación de la confianza en la ayuda mutua para la construcción de seres humanos más conscientes de las raíces andinas, parte esencial de nuestra identidad. Pero, desafortunadamente, el pensamiento se está desprendiendo del accionar comunero el cual, desde hace algún tiempo, ha ido perdiendo su valor cultural, resultado de un desarraigo del territorio y la atracción del medio urbano, tal como lo afirman Molina y Rosero (2009): “se practican las costumbres ancestrales, pero en un porcentaje muy bajo, comparando la historia; se aprecia que no existe identidad ni sentido de pertenencia, ocasionado ello, tal vez, por la disgregación y debilitamiento de estos grupos.” (p. 200), factores sociales que desafortunadamente impiden que la minga continúe vinculada con la oralidad y el pensamiento, como base para la actividad pública. La gente mayor, cuenta que en tiempos pasados la participación era más activa, pero en cambio en estos días la gente se olvidó de la minga, ya no hay un interés voluntario, hoy la gente sale a la minga por un valor económico, por el día de trabajo, de tal forma, pierde su esencia, el conocimiento empírico, esa forma de ver el territorio y la vida rural.

Tales factores han vulnerado la esencia histórica, la identidad, el imaginario andino. El olvido de estas prácticas sociales también tiene como consecuencia la discontinuidad de la oralidad, de la palabra, de la minga de pensamiento, espacios de encuentro en los cuales se hace escuela, se consolida una base para articular y pensar, para reencontrarse en la construcción del pensamiento y generar, de esta manera, agentes de cambio social en la región, enriqueciendo el diálogo fraterno y la crítica constructiva como aportes a un ideal común. La minga como institución política, social y cultural se fortalece a partir de dinámicas que generan cambios hacia la transformación de estereotipos individualistas,

sistema donde sólo unos pocos tienen el poder, factor que genera condiciones de injusticia y desigualdad. Estos fenómenos pueden ser contextualizados desde una visión de equidad e igualdad, razón por la cual la minga históricamente ha reivindicado el ejercicio de lo público a partir de una construcción popular del tejido social en escenarios en los que la fuerza social se construye y se fortalece el pensamiento indígena y campesino. (González, 2010).

En Colombia, la minga, en los últimos años, se ha movido en torno a un eje político que busca fortalecer las organizaciones sociales para encaminar procesos, rechazar y denunciar hechos como el despojo de los territorios en beneficio de modelos de desarrollo que favorecen intereses económicos particulares, como el TLC; o, el conflicto armado que tan gravemente afecta a los campesinos, indígenas y afrocolombianos. A partir de ahí nace la necesidad de unir fuerzas en la lucha y el liderazgo de procesos sociales reivindicatorios. Un claro ejemplo es lo que Rozental (2009) denomina “Minga de resistencia”, propuesta que nace en los resguardos indígenas del departamento del Cauca, como una de tantas manifestaciones sociales que buscan reivindicar los derechos de la madre tierra y encontrar soluciones al conflicto armado en el país. El accionar más contundente para estos pueblos ha sido la movilización, en la que hombres, mujeres y niños marchan para exigir su autonomía y derecho al territorio donde se siembran los sueños, la esperanza la esperanza de Colombia.



Figura 3. La guardia indígena es un apoyo voluntario en el cual la autonomía y la defensa de la tierra hacen parte su cosmovisión. (Minga Nacional Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Junio 2016)

Fotografía: Bayron Jojoa

Hay que recuperar la minga.

Ratificar la continuidad de la minga es una expresión, la oportunidad para conectarse con la experiencia del saber, es construir la palabra que convoca a caminar y a consolidar los principios culturales y a resistir los cambios sociales en los cuales solo suelen haber intereses particulares, esta perspectivas son desafíos que implican hacer una reflexión y construir propuestas para articular las bases del conocimiento con una realidad que día tras día pierde visibilidad en razón de una globalización creciente de bienes y servicios que se expanden hasta las fronteras culturales, “Lo que aparece imposible a los ojos de cada cual, se hace realidad en el trabajo conjunto.”(Rozental, 2009) Reivindicar la minga es reencontrarse con la ancestralidad andina, con la historia y la continuidad de las raíces para reconstruir la cosmovisión rural y, por esta vía, generar las condiciones para un cambio social. La participación es de carácter voluntario la gratificación es el compartir y el reconocimiento es para los hombres y mujeres que unieron fuerza para formar una base del consiento y construir los caminos de la palabra para las nuevas generaciones.

Cuando los hombres y mujeres salen a la minga, se activa al calor del trabajo, del encuentro de amigos, de la conversa, de reconocer, de donde son, se ratifica la memoria esa relación que hay con el pasado, un contexto histórico que identifica la voluntad con un propósito de fortalecer los lasos territoriales que empodera un expresión de unidad y de apoyo mutuo:

Persiste y por momentos se reactiva con fuerza el trabajo comunal a través de la participación de los linajes, los parientes afines y la amigancia y mediante fórmulas de

participación como la minga o la prestada de brazo, participación comunitaria organizada de acuerdo con la actividad a realizar (preparar el terreno, sembrar, cultivar o cosechar), de acuerdo a la capacidad, de acuerdo al sexo o de acuerdo a la edad. (Mamián, 2004, p. 68).

La voluntad y la disposición, es un encuentro temporal y participativo, una práctica que propicia el trabajo colaborativo y busca, con ello, una recuperación del emprendimiento y empoderamiento colectivo, arraigado en el pensamiento comunitario y alejado de intereses puramente particulares. En estos tiempos donde el flujo social crea indiferencias y actitudes individualistas, es necesario reactivar y reconectar el conocimiento empírico, que es la experiencia latente que enseña a fortalecer al ser humano, a tejer un modelo cultural con el objetivo de trascender y salir de las fronteras que obstruyen el colectivismo; es por esto que hombres y mujeres se conectan e interpretan la dinámica social con la intención de continuar la construcción de una cosmovisión pluralista.



Figura 4. El compartir como expresión cultural que revive los espacios comunitarios y los valores humanos. (Elifoncio Bonilla, 1994)

Una lectura de la minga como fenómeno cultural.

El ser humano tiene la capacidad de observar y apropiarse un modelo de conocimiento para desarrollarlo en un ámbito social, lo cognitivo permite adquirir, procesar y comprender estos elementos, además de comunicar el entusiasmo social, la capacidad de visualizar el entorno y ratificar las acciones cotidianas que son características de un contexto, “ las imágenes no son copias, son estructuras cognitivas activas en busca de información en ambiente posibles” (Buxó, 1999, p. 17). La naturaleza humana conlleva una metamorfosis cultural, los sucesos son marcados por el tiempo, y la comunicación es el puente que permite visualizar los hechos, una mirada subjetiva que además ilustra la experticia y capacidad de los seres humanos. Abordar la minga desde un concepto de creación, otorgándole un valor cultural y estético, implica mirar y sentir la vida, el significado de lo que se hace y en qué momento se encuentra el ser humano, la razón de ser en un contexto social. Igualmente, implica una lectura social y documental, ver la realidad sensible, comunicar con un lenguaje la identidad del imaginario andino. Reflejar hechos significativos en imágenes y representaciones que han sido tomadas de la realidad humana, reconecta el pasado la historia, la memoria, signos y señales que permiten visualizar expresiones de una tradición cultural que aún se manifiesta. la minga conlleva interpretar la razón del ser humano, su interés comunitario, expresado en cualidades que caracterizan la expresión viva de un ritual ancestral, es aprender del valor simbólico entendido desde la mirada, es comprender y construir un lenguaje estético, ver de otra forma pero sin perder la esencia de la minga, de modo que lo comunitario exprese y acepte la continuidad del conocimiento empírico, de la palabra y la oralidad que se difunden de los viejos a los jóvenes, así como la fuerza, tanto

física como simbólica, son parte de una experiencia directa de creación visual, la cual contribuye a transmitir elementos para alimentar la identidad rural a través de las artes visuales.



Figura 5. Estar ahí, en la minga, donde la fuerza es colectividad, voluntad y amistad.

Fotografía: Bayron Jojoa

Cabe recalcar que la palabra minga en nuestros tiempos ha tomado un valor significativo dependiendo del contexto del que haga parte, la minga campesina busca reconectar las raíces con el pasado, recuperar, lograr y entrelazar la fuerza y los valores de hombres y mujeres que sobre todo conviven día a día en la cotidianidad rural, las bases del conocimiento y el pensamiento ayudan a comprender la historia y la memoria de los saberes, un conjunto de prácticas, y conexiones con la tierra, de igual modo es un contacto físico, un vínculo que permite ejercicios sociales, como expresión popular busca construir una lectura visual una

mirada sensible que refleja lo tradicional que se enriquece con la parte simbólica, a partir de la creación artística, vínculo que permite comprender los significados, buscar las respuestas a los interrogantes que conducen al conocimiento.

De ahí la necesidad de comprender la importancia de la dimensión intercultural, para entender que hay otras formas de que conocimiento. Con el diálogo intercultural se validan otras formas de pensamiento que parten del fundamento antropológico de la cultura que es donde se reconoce lo popular como expresión simbólica... (Morillo, 2011, p. 138)

La expresión de lo simbólico y lo ancestral, permite entender las dinámicas de la minga, cómo funciona el trabajo comunitario, quienes participan de la actividad, qué significa estar ahí. Observar y conectar la mirada con el contexto es percibir la luz que descubre una realidad, encontrar detalles, hacer una lectura del paisaje, es encontrar cómo la continuidad del saber y del hacer sigue construyendo la identidad y la tradición en la época actual.

Comprender en donde estamos, ayuda a construir los momentos de la vida cotidiana, a entender la razón de ser, de un contexto, en el que aún se encuentran vestigios que marcan el contexto rural, como lo es la práctica comunitaria, actividad que parte de un encuentro e implica organización para la actividad a realizar, características que permiten hacer lecturas visuales para una exploración artística. Lo estético propone encontrar detalles elementos que se contrastan con la vida social, un lenguaje visual, real, de ahí donde el instante es efímero, escribe y reafirma la expresión viva de un pensamiento autóctono que se ilustra, como propuesta y se desarrollara para enriquecer lo popular lo propio características que reactivan el compromiso comunitario.

La fotografía.

La fotografía es valorada como arte, permite expresar sentimiento o sensaciones por medio de la luz, es así como los instantes documentales los hechos verídicos. La fotografía es, justamente, un medio de representación, proceso mecánico que a través de los tiempos se ha ido adaptando a las exigencias de la época. Desde sus mismos inicios comenzó a construir historia, Hoy en día aún se la sigue utilizando como una herramienta al servicio de la realidad social, como medio de documentación de los hechos y transformaciones sociales. El hecho de construir imágenes fotográficas implica encontrar elementos que pueden ayudar a interpretar los símbolos que se observan en un contexto determinado, en donde el tiempo trasciende y las imágenes son quizá el único medio para fijar y describir un instante efímero.



Figura 6. La minga es un espacio que fortalece la amistad entre vecinos y amigos.

Fotografía: Bayron Jojoa

Las imágenes fotográficas son la reconstrucción de un instante de un devenir, acontecimientos que marcan un contexto, habrán cambiado su entorno o incluso ya no están. Eso es la fotografía, un medio que permite perpetuar y revivir los acontecimientos más destacados del quehacer cotidiano; en este orden de ideas, detenerse y ver imágenes acepta regresar la memoria del pasado, es tomar el control de la inexorabilidad del tiempo y comprobar como todo pasa ante nuestros ojos, los hechos del pasado se construyen con imaginación subjetiva, y el presente es la variación de los hechos del pasados un espejo que dejar ver que hay atrás. El lenguaje fotográfico es muy subjetivo pero sus argumentos se basan desde el punto de vista del sujeto por los intereses y deseos particulares.

Percibir la fotografía y conectar información gráfica un vínculo que se sumerge en el análisis y es percibido con el sentido de la vista, de tal manera relacionamos todos los elementos presentes en un contexto, los que son parte de la conexión visual que permite comprender y acceder a una atmosfera real. Conforme ha pasado el tiempo el ser humano ha implementado escrituras visuales, “como soportes culturales uniendo memoria, representación ritual y narración” (Buxó Rey, 1999, p. 17), como evidencia de su existencia, la identidad de hombres y mujeres, han creado un lenguaje para manifestar su supervivencia, desarrollando para ello distintas técnicas gráficas que permiten dejar testimonio, como en el caso de la pintura realista del siglo XIX, por ejemplo en la obra de Jean-François Millet pintor que en sus cuadros abordó temas rurales que describen la vida cotidiana, con paisajes donde los elementos naturales cobran protagonismo.



Figura 7. Las espigadoras. (Jean-François Millet, 1857)

Estas formas de expresión reflejan la cotidianidad del ser humano en un entorno pasado. El desarrollo y la innovación han llevado a buscar nuevas formas de captar la realidad, una de las cuales es la fotografía, desde ese entonces la imagen fija ha hecho parte de los sucesos históricos del mundo y de los cuales hay registro de todo los acontecimientos que suceden día a día.

Para definir la fotografía que es un lenguaje ilustrativo y permite entender los acontecimientos sociales, y con respecto a las imágenes fijas permiten tomar cualquier forma pero con una finalidad de ser un puente de comunicación. Los instantes son efímeros fragmentos del tiempo que no podrán repetirse y así mismo la mirada del espectador se detiene a observar y a pensar en el tiempo. La pretensión de hacer fotos, “presencia de la ausencia”, como diría Bourdieu (2003), implica una búsqueda de elementos que ayudan a interpretar los símbolos que se observan en un espacio determinado, el tiempo trasciende pero las imágenes son testigos, representan un lapso de la cotidianidad. El lenguaje de las imágenes reactiva y fortalece, transmite mensajes de una cultura. Hay que tener en cuenta

que nuestro aprendizaje está marcado por la enculturación, entendida esta como “el proceso por el que un niño o una niña aprende su cultura” (Kottak, 2003, p.21). El mismo autor, más adelante, añade: “mediante el aprendizaje cultural la gente crea, recuerda y maneja las ideas, controlando y aplicando sistemas específicos del significado simbólico” (Kottak, 2003, p.22), por tanto, la capacidad de observación es el vínculo directo con la imagen y la cultura. Esto permite percibir diversas manifestaciones simbólicas en espacios sociales, permitiendo asimilar información de características que hacen parte de una continuidad de realidades presentes. Al respecto, Buxó Rey (1999) señala:

...sobre las imágenes y el imaginario se construyen las representaciones icónicas y simbólicas más antiguas y básicas, y a partir de ahí de las mismas se desarrollan las extensiones tecnológicas que llamamos fotografía y cine y que funcionan como soportes culturales uniendo memoria, representación, ritual y narración... (p. 17)

Todo lo que se observa va seguido de una lectura que a su vez se interpreta como el transcurrir del momento, de tal modo que, a través de la acción de mirar, se comprende y se asocia la imagen con una porción de la realidad. En nuestra época la imagen hace parte de un contexto en expansión donde todo llega, primordialmente, a través del sentido de la vista, por tanto se trata de un lenguaje visual, un acto consciente de dirigir la mirada con una intencionalidad que busca acercarse a una expresión de un entorno que la hace única. Las imágenes están en todas partes, pero hay algunas que nos ayudan a reconocer los contextos sociales y los elementos que los singularizan. Desde lo visual, la imagen fotográfica establece una relación con la memoria y con esos instantes reales, de tal manera que las fotos reactivan una parte sensible de la realidad, la representación evoca las características que hacen único

ese instante que se guarda como una experiencia más de vida, las imágenes son la luz que día a día trazan los caminos, en el día o en la noche, con lluvia o con sol, en esos momentos alegres o tristes, las imágenes son una dualidad en el diario vivir, los contrastes de la vida, instantes materializados en la historia de lo que un día fue real.

La fotografía desde el punto de vista estético posibilita nuevas lecturas con la sensibilidad, y la observación permiten encuadrar un instante irrecuperable del tiempo, de modo que nos traslada a un pensamiento que percibe desde diversos enfoques sociales y culturales, es un lenguaje que se concibe y entiende a partir de la mirada, estableciendo instantes en el tiempo, sucesos que marcan los contextos de la historia, pudiendo interpretarse desde diferentes puntos de vista, como señala Barthes, (1989): “Observe que una foto puede ser objeto de tres prácticas (o de tres emociones o de tres intenciones): hacer, experimentar, mirar” (p. 35). La construcción de las imágenes se materializa a partir de la realidad porque hay un proceso cognitivo de información que permite organizar los múltiples elementos que se observan y se manifiestan como signos. Así, en la cotidianidad del ser humano, en su caminar, busca y encuentra información, representación de elementos formales que hacen parte de la observación constante de la realidad, noción que ayuda a mantener contacto con el mundo visual y fortalecer la cultura a través de la memoria y e información visual que es materializadas en las fotos.

Las imágenes fotográficas son representaciones de lo real, de lo que fue, de un instante en un espacio-tiempo determinado que no puede ser restituido, pero la acción mecánica de la fotografía permite un desplazamiento visual en el tiempo; es justamente ahí donde la imagen fija traslada al pasado, evocándolo. Se trata, entonces, de reconocer esa mirada fugaz como un instrumento de interpretación de un mundo en constante cambio, en el que la imagen se

convierte en testigo de la temporalidad, en un instante efímero. La construcción de las imágenes se materializa a partir de lo vivencial, porque hay un proceso cognitivo de información visual que permite organizar los múltiples elementos observados, manifestados en signos al interior de la cotidianidad del ser humano que, en su trasegar, propicia encuentros, recoge información y representa, a través de ciertos elementos formales, su observación constante de la realidad y sus múltiples formas de contacto con el mundo visual, con lo cual se fortalece la cultura a través de la memoria y se revela información que ayuda a reconocer las emociones materializadas en las fotos (Bourdieu, 2003).



Figura 8. El compartir con las personas, sin esperar algo a cambio, hace que la minga fortalezca los lazos de amistad.

Fotografía: Bayron Jojoa

Marco contextual.

En la actualidad los espacios de participación comunitaria son fuerzas de voluntad expresiones sociales con una dinámica hombre – tierra que dan continuidad a un espacio-tiempo que, como parte de una amplia forma de pensamiento, encontrar con el corregimiento de San Fernando, que desde el año 2006, mediante un acuerdo No 027 de Noviembre en el consejo municipal de Pasto paso de ser vereda a corregimiento, actualmente está conformado por 7 veredas : La Cadena, Dolores, Camino Real, El Caracolito, El Común, San Fernando Alto y San Fernando centro; es una población de campesinos e indígenas, hay que mencionar que las principales actividades económicas son la agricultura de minifundios de papa, cebolla y hortalizas y también la siembra de cultivos de flores ornamentales, una actividad que hace característico a San Fernando es la cría de cuy, que habría que decir también que es plato típico del municipio de Pasto, y del departamento de Nariño.

El presente proyecto se contextualiza en el corregimiento de San Fernando, porque allí se identificaron valores culturales que son el resultado de un largo proceso histórico de construcción de identidad, de la lucha y del trabajo de campesinos e indígenas que buscan dejar una herencia simbólica a las nuevas generaciones, dando así continuidad a saberes y quehaceres aprendidos de los mayores. Además, en San Fernando la minga está vigente como práctica comunitaria.



Figura 9. Vista panorámica de San Fernando.

Fotografía: Bayron Jojoa

Estar ahí, un encuentro hermenéutico con la pluralidad social.

El corregimiento de San Fernando está ubicado en las inmediaciones de la ciudad de Pasto, razón por la cual las múltiples influencias provenientes del medio urbano contrastan con sus actividades tradicionales, tanto económicas como culturales. Sin embargo, tales influencias han debilitado los lazos comunitarios, propiciando un alejamiento a la tierra, ese cordón umbilical que nutre y une de conocimiento empírico que enseñan amar a la tierra, a sembrar el futuro para las próximas generaciones. Con esto quiero decir que, como artista e investigador, se retorna a espacios reales en donde el ser humano es parte de un contexto, del sentir y del pensar, y se generan múltiples inquietudes de carácter histórico y tradicional que han llevado a preguntarse acerca de la minga, como un espacio plural, un entorno de vivencias; la presencia del ser humano como un ser activo, que trabaja la tierra y hace parte de esta, conceptos que emergen de inquietudes para buscar respuestas en la vivencia y la experiencia, indagar el por qué, la comunidad participa en la minga, en espacios efímeros y comunitarios que fortalece el desarrollo social de un contexto campesino.



Figura 10. En la minga el trabajo no es remunerado, la participación es voluntaria. La satisfacción se refleja en el trabajo cumplido.

Fotografía: Bayron Jojo

La vida rural es un encuentro social, un imaginario plural en el que tierra es la base de una cultura, la continuidad de una identidad que se forja con sentido de pertenencia y hace posible un estilo de trabajo comunitario. Es un cimiento para la construcción y desarrollo agrario, con manifestaciones que buscan armonizar y sostener un equilibrio en la sociedad actual, por lo cual la acción humana, es un imaginario que impulsa las actividades y acciones sociales, como la adecuación de caminos, se construyen escuelas y colegios, se hace mantenimiento a la iglesia o al acueducto local, esfuerzo desinteresado en el que la gente aporta voluntariamente su fuerza de trabajo, con la satisfacción de un futuro estable; pero, la vida moderna está generando un desapego con la tierra, con la trasmisión del conocimiento, no hay un sentido de pertenencia tanto en lo agrario como en lo cultural; además, las nuevas generaciones salen del campo para buscar otras formas de vida y oportunidades laborales para satisfacer sus necesidades materiales. Esto se debe al poco interés de los gobiernos locales en el sector rural, resultando una identidad cultural fragmentada. De tal modo que, a partir de estos conceptos se busca acercarse, reconstruir y fortalecer un pensamiento que identifique a hombres y mujeres como sucesores de la cultura, cosechen conocimiento, pensamiento y palabra, que día a día se siembren en las nuevas generaciones de estas tierras de San Fernando.



Figura 11. La minga reúne a las personas en escenarios únicos que ayudan a fortalecer el pensamiento andino. Fotografía: Jairo Matabanchoy 2011.

Caminando en un territorio donde la tierra hace parte de la vida, un hábitat que nos acoge desde el vientre de la pacha. Ahora se puede decir que el camino de la cultura dio lugar para preguntarse: ¿y que es la minga?, se abren surcos de conceptos, para pensar en la tierra, en lo que pasó, lo que está pasando y lo que pasará con la cosmovisión andina presente en el corregimiento de San Fernando, representada en la minga. Habría que decir también que se ha construido un concepto estético que ilustra la sensibilidad de la reciprocidad teniendo en cuenta que las herramientas para desarrollar esta investigación se ajustan muy bien a las respuestas que se buscan en el acontecer comunero, precisando que la metodología que se adopta en este trabajo proviene de la etnografía. El método etnográfico está basado en la observación y el acercamiento a la gente, lo cual permite enfocar la información de la cotidianidad del hacer y a su vez interpretar la naturaleza humana que cambia constantemente. Esta disciplina teórica y práctica nos ayuda a encontrar los fenómenos

sociales, a entender el mundo cultural y la vida cotidiana que día a día se va adaptando a las necesidades del ser humano. En suma, este enfoque estudia los fenómenos sociales, buscando captar el sentido de ideas, actos y pensamientos que el ser humano desarrolla en su diario vivir.

Desde el siglo XV, con la expansión imperial europea y la invención de la imprenta, la novedad de distintas formas de vida humanas circulaba en libros que consumían las sociedades de sabios de las metrópolis europeas y los núcleos de gente "culto" en las colonias y nuevas naciones. El proceso era paralelo al de la botánica y la zoología que, desde el siglo XVIII se convirtieron en modelos de la ciencia social. Sin embargo, la reflexión sobre la diversidad de formas de vida humana no abandonaría los sillones de la especulación filosófica hasta fines del siglo XIX. (Guber, 2001, p. 23).

La construcción etnográfica se basa, en primer lugar, en la observación participante y en entrevistas no dirigidas, una conversación continua con una serie de posibilidades y respuestas espontáneas. Con estos elementos previos se puede comenzar a formular hipótesis de un contexto social, mediante el trabajo de campo, en el cual se recolecta información que describe ciertas prácticas culturales con una perspectiva local del lugar de estudio. Esta metodología ayuda a leer la vida, a describir las manifestaciones que hacen parte de una dinámica social, estos contactos son espacios del conocimiento y son identificados en el pensamiento, en el hablar, en el oír y en comportamientos que se reflejan ante las demás personas. De esta manera, es posible acercarse a estos espacios en busca de conceptos para abordar la significación de hombres, mujeres y niños, en cuanto son la base de una

construcción social y cultural, de un espíritu humano que, en sus principios y pensamientos, hace parte de una memoria y de la continuidad en el tiempo.

Bronislaw Malinowski el padre de la etnografía (1884 – 1942) “hizo *etnografía de salvamento o preservación*, en la creencia de que la tarea del etnógrafo es estudiar y documentar la diversidad cultural amenazada por la occidentalización.”(Kottak, 2003, p.18). Desde este punto de vista se estudian los contrastes que se articulan en una cultura en constante transformación. Estar en estos espacios implica valorar los hechos cotidianos, acercarse a la gente, oír y comprender su oralidad, expresiones que son únicas de un territorio. El etnógrafo busca acercarse a la gente, es un participante que se gana la confianza para adentrarse en una sociedad cultural, presenciando la cultura desde una visión directa de lo real, de lo que pasa ahí, entendiendo los contextos y la expresión del ser humano en su hábitat: “ y si un juego se aprende jugando una cultura se aprende viviéndola.” (Guber, 2001). A partir de este método de investigación y teniendo en cuenta las reflexiones que se hacen al observar un entorno social, al estar ahí, se busca conectar la creación artística con herramientas que permitan la reflexión sobre los ambientes sociales del pasado, del presente y del futuro.

La etnografía y el arte son vehículos para un acercamiento a la cultura, puesto que permiten la observación de esos momentos de espontaneidad que pueden ayudar a comprender la esencia viva de la colectividad: por qué la minga convoca, por qué y para qué se hace, qué elementos se articulan alrededor de la acción de los comuneros, interpretados a través de la observación y el registro que se hace con la fotografía, recurso que permite proponer imágenes con un concepto personal del encuadre, del color y de la

composición y que, al mismo tiempo, documenta la importancia de la minga en los territorios rurales .

La búsqueda y construcción de nuevos conceptos artísticos a partir de las particularidades del contexto geográfico, se conecta con la observación de un espacio popular como lo es lo rural: la tradición, las costumbres y el empoderamiento de lo autóctono que identifica a la región. Abordar un tema de la minga permite reconocer y construir un concepto que fortalece y enriquece el imaginario cultural en torno a la tierra y conectar el arte con lo que está pasando con la vida rural en general, identificando muchos factores positivos que ayudan activar el pensamiento comunitario, la esencia viva del compartir y las prácticas del saber.

Dicho lo anterior, la construcción del imaginario se vincula a elementos sociales que se expresan en la minga, como se ha dicho, el ser humano se manifiesta con acciones positivas que hacen de la cultura una herencia y tome continuidad en el tiempo. Es por esto que los hombres y mujeres del campo con sus saberes propician una mirada al territorio como reflejo de su identidad. Organizan y preparan la fiesta, esa participación activa, característica del ser humano, que convoca a la construcción de pensamiento y oralidad, un encuentro con personas que son amigos, familiares y vecinos a si mismo se da continuidad a la reciprocidad, un dar y un recibir para equilibrar un encuentro con la tierra con el ser humano un líder que cultiva, acompaña y hereda el conocimiento. Estos elementos abren el camino para la creación artística, para explorar imágenes y miradas que se caracterizan por un lenguaje que evoca el pasado y por desafiar las nuevas dinámicas que traen los tiempos actuales, marcados por la tecnología.

La escritura, una enseñanza en la minga.

El acercamiento a los espacios sociales hace parte de un encuentro con lo cotidiano con la forma de pensar, esta observación se relacionan también con la investigación y creación, conectando con un imaginario que permita indagar lo qué pasó y lo qué pasara. De igual modo, qué expresiones se reflejan y cuál es la motivación que lleva al artista para que encuentre contextos sensibles, a partir de la observación de ciertas expresiones y características que son únicas dentro espacio social, que buscan retomar, encontrar y encaminar el sentido de pertenencia; visualizar el pensamiento, retomar las raíces con el propósito de revelar un lenguaje que se ajuste y fortalezca el significado simbólico de una actividad social como la minga, aprendizaje que pasa de generación en generación. También cabe señalar que la búsqueda de estos espacios lleva a generar nuevas estéticas en un acercamiento al ser al ser humano, a comprender su entorno social.



Figura 12. La fuerza mecánica ha comenzado a reemplazar la acción humana.

Fotografía: Bayron Jojoa

En aras de la construcción de un texto y a partir de la apropiación de todas las herramientas técnicas y conceptuales que ha aportado la academia, se fue recogiendo información proveniente de lecturas, pero también de la observación directa. Cabe tener en cuenta que de este trasegar por la historia surgen imaginarios que son un reflejo de lo vivencial de una dinámica de la vida rural que la que se expresa y desarrolla, un pensamiento que se construye a partir de realidades individuales y colectiva, hechos que en la continuidad del tiempo, van dejando imágenes que, finalmente, se interpretan de acuerdo a las circunstancias sociales en que se enmarcan. Todas estas consideraciones se relacionan con la minga como concepto cargado de historia, memoria, continuidad en el tiempo y solidaridad comunitaria, en el seno de las colectividades rurales. Puesto que se trata de una experiencia que surge a través de costumbres, pensamientos y saberes, la observación es parte fundamental y el registro ayuda a comprender lo que observo desde una concepción etnográfica: “Artistas y etnógrafos hacemos parte de una curiosa comunidad imaginada que trabaja en la producción de bienes simbólicos, a partir de representaciones del mundo” (Mora, 2007, p. 55). El artista por naturaleza es creativo y el etnógrafo es un observador de la cultura en un contexto real, estas características han permitido encontrar un lenguaje comunicativo para estos dos ámbitos que, de una manera u otra, contribuyen a establecer vínculos con modos particulares de ver el mundo, en este caso contextualizados en un espacio rural donde historia y memoria hacen parte de la vida cultural expresada en el pensamiento y las acciones comunitarias. Se trata de espacios sociales en los que las expresiones estéticas se enmarcan en una cultura popular con características propias que inducen reflexiones y permiten entrar en contacto con un vasto panorama de conceptos e

ideas que son muestra de un diálogo con elementos conceptuales que se ha ido descubriendo a partir de la percepción del entorno.

En tal sentido,... Malinowski destacaba la íntima relación entre la observación y la participación, siendo que el hecho de "estar allí" lo involucraba en actividades nativas, en un ritmo de vida significativo para el orden sociocultural indígena... (Guber, 2001, pág. 66).

Caminar, observar y participar en la minga, arribar a un lugar de encuentro para la adecuación de un camino o del acueducto, encontrarse con los amigos y vecinos, charlar de lo que pasa en la comunidad, compartir un día de trabajo, todas estas acciones se traducen en imágenes de un entorno capaces de comunicar, con un lenguaje visual que representa y da a conocer la cultura de la que se hace parte.



Figura 13. Malinowski con nativos en las islas Trobriands (1918.)

La observación como estrategia artística.

La construcción de una propuesta visual, enfocada desde mi investigación surge a partir muchas preguntas que fueron apareciendo durante los procesos de creación artística, observar y reflexionar, por la vida social en los paisajes rurales. Como resultado de la observación y el diálogo directo surge una inquietud por las acciones comunitarias, en especial por la minga, esta palabra que tiene un carácter muy general al interior de espacios de participación, con un origen ancestral en Latinoamérica. Surge de aquí la necesidad de reconocer las prácticas que identifican la historia, adoptando el método etnográfico, puesto que

...La etnografía proporciona una descripción de un grupo, una sociedad o una cultura particulares. Durante el trabajo de campo el etnógrafo recoge datos que luego organiza, describe analiza e interpreta para construir y presentar esa descripción que puede tomar forma de un libro, un artículo, o una película... (Kottak, 2003, p 3)

En este caso es la fotografía motiva a buscar y transmitir historias. A partir de un reencuentro con la identidad y las prácticas tradicionales; intento comprender estos sucesos que tiene como eje la participación comunitaria y de esta manera reafirmar los lazos de amistad, los valores humanos y comprender la simbolización de estos espacios, lo cual me ha llevado a hacer, en palabras de María Teresa Salcedo (2007), un “deslizamiento desde el texto hacia el contexto cuyo efecto principal es estar ahí” (p. 15); en otras palabras, el autor observa e interpreta un escenario real, plantea una recolección de datos, una escritura que da cuenta de lo que pasa a su alrededor, el artista como etnógrafo plantea desde su reflexividad un nuevo lenguaje semiótico y visual, plantea un pensamiento metafórico que,

a su vez, se construye con imágenes, el “estar ahí”, un espacio, pone en evidencia la expresión de un acontecimiento en un momento determinado de las realidades culturales.

El artista identifica la cultura, la pone en contexto, busca identificar la cosmovisión, la manera de ver el mundo. Tanto del creativo, como los conceptos de estudios, trata, entonces, de acercarse al ser humano, a una sociedad en este caso a un espacio rural, tomando como punto de vista su historia, buscando esas características, que son fuentes ilustrativas de la pluralidad, testimonio que establece ideas que se reconstruyen con las nuevas estéticas de la imagen, en mi caso con la fotografía. El propósito es abordar la minga desde la imagen fotográfica, en un contexto que corresponda con nuestra realidad, poniendo en consideración la historia y la memoria, destacar, la conexión con la minga como un espacio que recorre y evoca una parte de lo vivencial una cultura que expone a partir de evidencias reales que señalan vínculos que se conectan con la cotidianidad con el trabajo agrario, un punto importante, como lo es el territorio rural, un espacio muy característico en el que se reconoce la tierra como elemento que forja y nutre a los seres humanos. Es más que un simple espacio geográfico, es un territorio con una identidad que vincula el pasado, la memoria y la historia implica la existencia de formas de organización, de articulación y un entorno para la toma de decisiones, escenarios que buscan identificar la transformación social.



Figura 14. Las acciones humanas de carácter social ayudan a fortalecer el imaginario campesino.

Fotografía: Bayron Jojoa

Es así como el territorio hace parte de una expresión comunitaria como un vínculo con lo vivencial, indagando y preguntando, qué está pasando con la identidad, contrastando la modernidad y la tradición, con el propósito de apropiar elementos y al mismo tiempo articular la imagen como herramienta que identifica y comunica un contexto actual, como es el corregimiento de San Fernando, un sector rodeado por la naturaleza y la agricultura como forma de economía familiar, destacando la continuidad de memoria e historia, una característica de este corregimiento. En realidad estos aspectos, que aparecen como resultado de la investigación, que se ha llevado a comprender un entorno donde el ser humano visibiliza las acciones del diario vivir: el trabajo de la tierra, la intervención en un espacio rural en el cual la comunidad escribe y comparte a través del su conocimiento empírico y la oralidad como testigo de una herencia la reciprocidad como intercambio de favores mutuos donde se afirman los valores humanos y la retroalimentación que influye

positivamente para adquirir conciencia, permitiendo un acercamiento a una lectura simbólica de un paisaje cultural.

Durante este recorrido hay muchos aspectos que han llevado a compartir mi propia lectura del diario vivir y la conexión que hay con las tradición de los abuelos, algo así como una semiología del hacer y el saber, a través del arte y tomando como herramienta, un lenguaje visual particular que busca reflejar todos los conceptos que se han puesto por escrito en este texto. Encontrarme con la fotografía me ayudo a comprender un poco más el entorno rural, describir con imágenes estáticas todo un imaginario, buscar fuentes de información en los hombres y mujeres campesinos, parte activa del pensamiento andino. La construcción visual en torno a la minga, buscan reflejar ese instante efímero donde el tiempo y la luz describen la continuidad de una tradición, un vestigio que se manifiesta como una señal que se incorpora a los nuevos conceptos de la modernidad, sin embargo la esencia tradicional nos hace encontrar historias, que tejen acciones, recorren y se construyen para mantener y enseñar la identidad de un territorio, dicho lo anterior, el arte y su conexión con la identidad ancestral permite encontrar un lenguaje y, a su vez, pone en evidencia la intención del artista que busca entablar nuevas conexiones con el pasado, interpretar lo de ayer con lo de hoy, articular una lectura que permita expresar, el día a día, encontrar los reflejos que propician una mirada a la memoria. Las imágenes, esa representación buscan como referencia la identidad cultural, captando momentos únicos, la mirada, la sonrisa, rostros jóvenes y otros ya con mucha experiencia del vivir de hombres y mujeres que reconocen la tierra como el hogar, que es todos.

Recurrir a un contexto rural para interpretar qué pasa ahí, como influye la imagen en la cotidianidad, qué paso en el ayer, que está pasando hoy, cómo identifico una semiótica

que defina al ser humano, al comunero, bajo el concepto de una festividad popular donde todos son una sola fuerza, celebración de la alegría y satisfacción por el trabajo cumplido. Observo un entorno y una lectura de su cultura para encontrar manifestaciones de todos esos elementos planteados en la investigación, con un lenguaje propio, por así decirlo, autorreferencial. La percepción de la minga, como un importante componente cultural, me lleva a reconstruir la memoria colectiva y la fotografía me permite dar cuenta de una realidad, bajo una noción que identifica y pone en consideración la verdad, una esencia que se asume desde una reflexión, en contacto con el paisaje y su conexión con el ser humano, que refleja las circunstancias del contexto imaginario, resultado de una tradición que aún se manifiesta y busca dar continuidad a la palabra y la acción colectivas.

Con la observación se emprende un trabajo artístico, para abordar la historia y la memoria de los antepasados, para fortalecer y dar una continuidad simbólica a ese legado. La fotografía me permite a través de la observación, evidenciar un sentido de pertenencia, a partir del encuentro con la minga, para establecer qué elementos conceptuales se destacan para reafirmar esta práctica colectiva. Las primeras fotografías, se destacan por tener un carácter netamente documental, razón por la cual comenzó a indagar en la fotografía documental, donde la imagen es fiel a la realidad, es una imagen que se entiende por sí misma, con una carga llena de sentimientos y reacciones al espectador.

Durante el proceso se presentaron muchas formas de abordar la minga, pero la imagen fotográfica facilita un acercamiento efectivo a un contexto general, a una realidad, al ser humano y su entorno, teniendo en cuenta siempre la expresión colectiva, el encuentro comunitario en el que la minga adquiere sentido, permitiendo comprobar, a través de las

imágenes, la reafirmación de esta práctica ancestral que aún sigue vigente. Desde este punto de vista, como lo señala... Borges (2003)

La fotografía documental trabaja con lo concreto, dentro de los parámetros definidos como la "realidad". El hombre y su entorno son la fuente de inspiración de este estilo fotográfico. El lenguaje de la fotografía documental contemporánea está basado en la imagen como arte y documento simultáneamente. Del arte tiene la noción estética. Del documento tiene la función de memoria, de archivar momentos y transformarlos en historia. Es "*otra manera de contar*" la historia del hombre y su mundo. (P 18).



Figura 15. La merienda o refrigerio es una expresión clara del compartir, un encuentro social y simbólico.

Fotografía: Bayron Jojoa

Desde esta doble perspectiva, la fotografía pretende abordar el trabajo colectivo y establecer conexiones y características que distingan y definan la imagen vinculada, a un nivel tanto estético como documental. Y es que su lenguaje es un tanto particular, son fotografías de un contexto real pero con una mirada sensible que conecta con los recuerdos que puedan contar la historia del campo. De este modo, se construyen efemérides con la gente que está en la minga. Ese contacto, la cercanía y el sentido de pertenencia a una cultura, despiertan una inquietud y una necesidad de expresar la idiosincrasia propia. Con la convicción de que no se debe perder u olvidar.

Está, además, el encuentro con la solidaridad ser humano que se manifiesta en acciones comunitarias que tienen lugar en un ambiente festivo y con un ánimo desinteresado, buscando solo la satisfacción de trabajar por el bien común. Esta es la esencia misma de la minga, que es, justamente, lo que se pretende expresar en imágenes. La fotografía, constituye el medio idóneo para ello, puesto que me permite moverme libremente entre un interés estético y otro documental. En este orden de ideas, (Borges, 2003) señala que

“La fotografía documental contemporánea se postula así como arte y documento. Para eso se apropia de otros tipos de lenguaje fotográfico, como el retrato, el paisaje urbano o natural. El encuadre y el ángulo elegidos pueden ser los más variados: primer plano, contra plano, contrapicado, perspectiva, detalles, etc. El fotógrafo busca en la vida, en los seres humanos y a su alrededor, los ingredientes para la composición la organización de los elementos visuales de la imagen. Todo, o casi todo, está permitido para que él exponga su idea, dé su mensaje, transmita su información.”

El lenguaje de la imagen, con referencia a la minga, permite contar algo del pasado y contextualizarlo en el presente, ilustrando la tradición, un pensamiento que se transforma en acciones con fines comunitarios. Al tomar las fotografías se encontraron expresiones de alegría que se expandieron a todos los campesinos del lugar, por tanto había que encontrar la mejor luz para expresar las emociones de una comunidad andina que siembra la enseñanza del saber ancestral a través de la oralidad y las prácticas comunitarias, presentes hasta hoy.

Mediante la observación directa y con la ayuda de la cámara, me enfoqué en la búsqueda de la posibilidad de transmitir la sensación de captar un mundo, una realidad en una fracción de tiempo. Desde este momento, la fotografía y la etnografía se convirtieron en parte importante de la investigación, más aun teniendo en cuenta que, al adentrarse en una búsqueda de imágenes al interior de un contexto social, con el ánimo de registrar y resaltar sus características particulares, se abre la opción de comprender cómo es la vida humana, su naturaleza y una particular visión del mundo, tal como lo hizo Bronislaw Malinowski en sus fotografías tomadas en las Islas Trobriand.

Es aquí donde la fotografía, como una herramienta de investigación, permite un acercamiento a un campo directo de la realidad, en un entorno humano de reflexión y auto reflexión, dado a partir de un encuentro con una realidad plena de expectativas sociales que, en este caso, hacen parte de intereses e inquietudes por la cultura y la tradición de nuestra región.



Figura 16. Expresiones que son congeladas en esos momentos únicos.

Fotografía: Bayron Jojoa

Conclusiones.

La minga como manifestación de la vida comunitaria abre espacios de construcción social que conllevan un encuentro multicultural, desde valores humanos fundamentales para el fortalecimiento de una identidad rural, plena de historia y tradición.

La minga aún está vigente en nuestros días y, al ser abordada desde el arte, se convierte en una herramienta para pensar el contexto actual y cómo las tradiciones son pensamientos vivos arraigados en lo más íntimo de la vida colectiva.

Es preciso destacar el trabajo comunitario como una labor de voluntades, y es desde esta perspectiva que se construye esta propuesta fotográfica, conjunto de imágenes únicas que dan cuenta de lo efímero, la fotografía como testigo de momentos vivenciales únicos en un entorno rural.

El hecho de encontrarnos en un territorio andino, como es el caso en sur de Colombia, plantea la posibilidad de adentrarnos en un imaginario del tiempo, en el que el trasegar humano ha dejado huellas, por tanto, es imperioso preservar esa cultura que se expresa a través de hombres y mujeres que construyen el camino de la minga, a través de la oralidad.

Referencias.

- Barthes, R. (1989). *La cámara lucida. Nota sobre fotografía*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Borges, E. (2003). *La fotografía documental contemporánea en Brasil*. (Tesis doctoral) Universidad de Barcelona.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Buxó M^a. (1999). *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, video televisión*. Barcelona España: Proyecto A Ediciones.
- González, C. (2010). Naturaleza política y acciones colectivas de los movimientos sociales, un emblemático caso de movilización indígena: En Archila Neira y González Piñeros, Movimiento indígena caucano: historia y política (pp.80- 99).Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia, Norma.
- Johannot, H. (1961). *El individuo y el grupo. Las relaciones inter humanas. El papel de los líderes. El trabajo en equipo*. Madrid, España: Aguilar.
- Pazos, A. (1972). La minga: fiesta y trabajo colectivo. *Cultura Nariñense, volumen (47)*, 37.
- Mamián, D. (2004). *Los pastos en la danza del espacio, el tiempo y el poder*. Pasto, Colombia: (Ed) Ediciones Unariño.
- Ortega, M, (2005). Una forma organizativa ancestral. *Revista Equinoccio*, Número (6) p 20.
- Mora, P. (2007). Arte y etnografía de artistas, textos, contextos, mapeos y paseantes. Bogotá, Colombia. Universitarias de Colombia (ASEUC)
- Rozental, M. (2009) ¿Qué palabra camina la minga? *Deslinde*, volumen (45).
- Santa Cruz, O. (2011). *III Encuentro Internacional de Culturas Andinas*. Pasto Colombia.

Salcedo, M. (2007). *Arte y etnografía De artistas, textos, contextos, mapeos y paseantes.*

Bogotá, Colombia. Universitarias de Colombia (ASEUC).

Kottak, C. (2003). *Espejo para la humanidad introducción a la antropología cultural*

Introducción a la antropología cultural. Madrid, España. EDIGRAFOS, S.A